

JOSÉ REVUELTAS Y LA AUTOGESTIÓN

José Revueltas siempre se definió como leninista, y lo hizo por dos razones principales: a) porque estaba convencido, como el autor del *¿Por dónde empezar?* y el *¿Qué hacer?*, que las masas explotadas no son, por sus propias fuerzas, socialistas, sino, en el mejor de los casos y en general, partidarias tan sólo de la lucha económica y sindical. b) Porque no le cabía la menor duda de que estas masas necesitaban una *cabeza* que, consciente del *idearium* comunista y de la estrategia y la táctica requeridas, por lo común, para la conquista de ese ideal, los orientara en las luchas cotidianas.

Su leninismo crítico pasó por tres etapas: la primera, surgida a partir del Congreso Extraordinario del PCM de 1940 y culminada en 1943, cuando la célula José Carlos Mariátegui,

a la que pertenecía José¹, fue expulsada del partido. La segunda, gestada en la lucha de la célula Marx contra las autoridades nacionales y regionales del PC de 1957 a 1960, en su inicio, y después de 1960 a 1963, durante la existencia de la Liga Leninista Espartaco. La tercera, nacida más que nada al calor del movimiento estudiantil de 1968 y años subsiguientes.

Dada la importancia de las tesis teórico-políticas que desarrolla Pepe en estas etapas, examinemos el leninismo de ellas con la amplitud requerida.

Haciendo a un lado la caracterización del gobierno y la política a seguir –que en este punto y por ahora no nos interesan-, en la primera etapa salta a la vista la denuncia leninista de José de que el PCM no es la vanguardia del proletariado, lo cual tiene este sentido: las masas trabajadoras –agrupadas en

¹Antecedente de la célula Carlos Marx donde también dio la lucha José Revueltas.

la CTM y en la CNC- poseen una dirección demoburguesa, como él decía, y los obreros y campesinos que integran el partido dirigido por Dionisio Encina, o que caen bajo su influencia, no están dirigidos por una vanguardia capaz de sacarlos de su aislamiento y sus confusiones ideológicas, ni están en posibilidades de una reconfiguración creadora, como lo acababa de demostrar el partido al expulsar a una de sus partes, anulando así una discusión que podría haber sido fructífera. Para el Revueltas de entonces el PCM no sólo no era, pues, la vanguardia, sino que se negaba a que se discutiera un atributo que, según los burócratas del partido, le pertenecía “por definición”.

En la segunda etapa, el leninismo de Revueltas se hace más complejo y lo conduce a una reflexión más profunda y sutil. José medita y revisa en la célula Marx –acompañado por sus camaradas- los planteamientos surgidos tres lustros antes en la célula José Carlos Mariá-

tegui, además de tener en cuenta los acontecimientos históricos –como el problema ferrocarrilero de 1958-59- que lo llevaron a profundizar en el tema. Varias preguntas surgieron entonces: ¿qué significa la noción “vanguardia” del proletariado? ¿Por qué el PCM, autoconsiderándose la “vanguardia” del PCM no lo era? ¿En el caso de que el partido aceptara no ser el ‘destacamento dirigente’, qué hacer para conquistar dicho papel? El leninismo de José se hallaba en una nueva situación o en una encrucijada que también podía formularse con este interrogante que engloba las preguntas precedentes: ¿qué hacer ante un partido que creía o fingía ser vanguardia y se presentaba como leninista?

La respuesta a esta pregunta llevó a Pepe a lo que podríamos llamar *la nacionalización del leninismo* que es lo que subyace en la tesis de la *inexistencia histórica del PCM* surgida en el texto *Enseñanzas de una derrota* y tratada pormenorizadamente en su libro *Ensayo sobre*

un proletariado sin cabeza. El PCM –afirma esta tesis- existía *fácticamente*; pero no era *real* -ni lo había sido jamás- porque nunca había realizado lo que José llamaba la *organización de la conciencia comunista*. Como la premisa esencial para llevar a cabo tal proceso, radicaba en la convicción de que dicha irrealidad o “inexistencia histórica” era el modo de ser del PCM, y como la dirección de éste se resistía a reconocer tal cosa, el instituto político de marras no era ni podía ser la vanguardia o la cabeza del proletariado.

En la tercera fase, José ya no habla del partido. O casi. No hay una negación expresa ni de la teoría leninista del partido, ni de la nacionalización de esta teoría encarnada, como dije, en la tesis de la “inexistencia histórica”. Pero ya no hace referencia al tema. Ahora, en el seno del movimiento estudiantil del 1968, hace énfasis en la *autogestión*. Pero aquí nos hallamos en un terreno oscuro, ya que la idea

de la autogestión entra en contradicción flagrante con la del partido vanguardia.

Mas antes de analizar esto último, examinaré la idea que Revueltas tiene de la autogestión, idea que le surgió, a mi parecer, no de la lectura y asimilación de las tesis anarquistas², sino de su embate contra el autoritarismo partidario y la participación en el movimiento estudiantil de 1968 como puede apreciarse en su libro *México 68: juventud y revolución*³.

A Revueltas le interesó profundamente, tanto en los movimientos estudiantiles que estallaron en diversas partes del mundo en 1968, como en el movimiento estudiantil que tuvo lugar en México en el mismo año, la búsqueda de los estudiantes (y también trabajadores) de formas autogestionarias de organización a contrapelo de las burocrático-autoritarias tradicionales. En una carta que Pepe había enviado a los revolucionarios franceses⁴

² De un Bakunin, un Kropotkin, un Reclus, un Malatesta.

³ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, Editorial Era, México, 1978.

⁴ "Prohibido prohibir la revolución", texto enviado a André Gorz para que se publicara en Francia.

escribía: “Vuestra acción de masas que se convierte en praxis histórica de inmediato, desde el primer momento, reviste el carácter peculiar de ser al mismo tiempo un gran salto teórico, una radical subversión de la teoría mediatizada, deformada, fetichizada por los epígonos estalinistas”.

He dicho con antelación que José Revueltas siempre se consideró leninista. Hay que añadir, sin embargo, que muy pronto repudió el estalinismo y rechazó la identificación del leninismo y el estalinismo. Para Revueltas, el estalinismo, lejos de ser el leninismo del presente, como se decía, era su negación. Es también importante subrayar que su descubrimiento de la autogestión, lo hizo impulsado por un antiestalinismo que lo situó en posiciones francamente antiautoritarias. El antiestalinismo –que ya lo había acercado al trotskismo- iba acompañado de una energía tal que lo hizo desembocar en un terreno teórico y

práctico alejado de él⁵ y que trascendía la forma y el contenido del partido político marxista: el planteamiento autogestivo.

Lo primero que detectó José Revueltas en el estallido estudiantil de 1968 es que la autogestión era el modo de ser del movimiento: brigadas, comités, pintas, discursos callejeros, volantes y manifiestos (hechos con mimeógrafo), surgían de manera espontánea, expedita, funcional. De acuerdo con Revueltas la autogestión universitaria se materializó en una forma y un contenido específicos. En tanto forma, se desplegó en tres instancias: las brigadas (a nivel base), los comités de lucha (a nivel de dirección por plantel) y el CNH (a nivel directivo general). Como cada una de estas instancias estaba debidamente representada en la siguiente, la autogestión universitaria se caracterizó, desde el punto de vista de su forma, por una democracia de abajo arriba y de la periferia al

⁵ Aunque su admiración sin taxativas por Flores Magón relativiza la frase que acabo de escribir.

centro. En tanto contenido, la esencia del movimiento estudiantil del 68 se fue configurando poco a poco como un poder autónomo frente al Estado.

El movimiento del 68 fue, para José, “el comienzo de una autogestión espontánea, pero profunda y poderosa. De lo que se trata ahora... es que el proceso se haga consciente, que sea asumido por una conciencia colectiva en ejercicio continuo, lúcido y racional”⁶. La autogestión, como práctica del movimiento, tras de ser transformada de espontánea en autoconsciente y organizada como conciencia colectiva, es la forma fundamental de lucha contra el sistema. La autogestión está lejos de ser una cuestión puramente organizativa, ni se agota en la práctica conformativa del ir de abajo arriba y de la periferia al centro. El aspecto meramente formal debe ser enriquecido con lo que Revueltas llamaba desde tiempo atrás *la democracia cognoscitiva* o lo

⁶ Ibid., p. 98.

que puede denominarse *la autogestión académica*. La organización social debe estar conformada de modo tal que la práctica de la democracia cognoscitiva pueda realizarse de manera fluida, libre, fecunda.

Lo contrario de la democracia cognoscitiva es el dogma. El intercambio de ideas, la polémica, las visiones distintas y hasta contrapuestas sobre un tema determinado, no deben ser aplastadas por el mayoriteo, la expulsión o la liquidación física⁷, sino que han de encontrar, en el ámbito propicio de la libertad, las vías racionales para su superación o el alumbramiento de las posiciones justas y requeridas por el quehacer político. La autogestión universitaria⁸ no es, para Revueltas, sino una parte y un momento de un movimiento de autogestión general. Esta es la razón por la que en el organigrama que presenta nuestro escritor en su texto “Gris es la teoría (I)”, hable de un consejo popular que

⁷ como en los países “socialistas”

⁸ Y su consecuencia necesaria: la universidad crítica.

no sería sino la expresión de los consejos obrero, popular y estudiantil. Aunque Revueltas, por razones obvias, ponga el acento en la autogestión académica (o consejo estudiantil), no deja de tomar en cuenta y hasta admitir su prioridad estratégica, la autogestión social implicada en los consejos obreros y populares.

Pese al gran acierto del autor de “El apando” de acceder en sus últimos años a la teoría y la práctica de la autogestión, vio ésta de manera un tanto abstracta y no pudo advertir –el deterioro de su salud y su fallecimiento en 1976 le vedó hacerlo- las implicaciones generales del nuevo terreno y su nacionalización.

Si reexaminamos los tres elementos básicos de la autogestión que Revueltas examina⁹, podemos advertir tres cosas: a) la intuición penetrante y en constante evolución de José

⁹ La forma de la autogestión, el contenido de ella (la democracia cognoscitiva) y su generalización a toda la sociedad.

Revueltas, b) las limitaciones de su planteamiento y c) la demanda de profundización y enriquecimiento que emanan de ello.

José habla de la *forma* de la autogestión de manera muy esquemática. Pero hace un llamado a volver consciente la realización espontánea de la autogestión por parte del movimiento estudiantil. Este llamado lo quiero interpretar no sólo como tomar conciencia de lo que se hizo en el movimiento del 68, sino también del carácter, la estructura y las implicaciones de la concepción autogestionaria en general. El que esto escribe ha señalado en diversos textos que la esencia de la autogestión, que es la autonomía, implica cuatro “autos”: autoorganizarse, autogobernarse, autogestionarse y autovigilarse.

La célula de la autogestión es el comité. El comité –una brigada estudiantil, un consejo obrero, una comuna campesina, etc.- es la libre asociación de los individuos para realizar una o

más tareas. La autoorganización presupone que los hombres y mujeres que forman una agrupación la constituyen *motu proprio*. No son la creación de un poder ajeno –el Estado, los partidos políticos, las iglesias, etc.- sino el producto de la voluntad colectiva de asociarse. Conscientes de que el poder que organiza gobierna a los organizados, ellos, al autoorganizarse, tienen la posibilidad de autogobernarse y nacer a la vida política bajo el signo de la autonomía. Como ha ocurrido con frecuencia que un colectivo autoorganizado cae de pronto bajo la tutela de un poder, el comité de marras debe *autovigilarse* para no oír el canto de sirenas de lo ajeno –que pueden prometer dinero, posición, ventajas- y sustituir el autogobierno por el de los otros sobre el colectivo. En otra parte he denominado al comité que asume los tres “autos” mencionados célula sin partido o *cesinpa* para indicar que se trata precisamente de un comité que se autoorganiza y autogobierna sin ne-

cesidad de un poder extraño sobre él. La autovigilancia es, entonces, la protección permanente de la independencia de la agrupación. Estos tres “autos” no tendrían el menor sentido si el colectivo no supiera *autogestionarse* para realizar la gestión o tarea que debe operar como motivación y empeño de la asociación. De ahí que el autogestionarse es también un factor esencial de la autonomía autogestiva.

Antes de pasar a otros niveles de la autogestión, conviene hacer énfasis en que en la *cesinpa*, como en toda agrupación popular, está lejos de desaparecer la división del trabajo tanto en su sentido *horizontal* –diversas ocupaciones- como en su aspecto *vertical* –trabajo intelectual y trabajo manual, trabajo complejo y trabajo simple.

Como la autogestión no es solamente una forma orgnizativa, el grupo no se contentará con reproducir la división del trabajo que existe

en la sociedad, sino que ha de empeñarse en subvertirla, es decir, en llevar a la célula la *revolución cultural*, entendiendo por ésta la proletarización del trabajador intelectual¹⁰ y la intelectualización del trabajador manual¹¹. Esta revolución cultural no debe concebirse como un acto sino un proceso: su mecanismo es permanente. En la revolución cultural está implícita lo que Revueltas llamaba la *democracia cognoscitiva* ya que todos los integrantes del colectivo estarán cada vez capacitados para intercambiar ideas y experiencias y tomar decisiones. El enemigo principal de las *cesinpas* es el dogma. No se puede fracturar la discusión con medidas organizativas que excluyan al opositor amordazándolo o expulsándolo. Hay que ventilar las diferencias hasta llegar racionalmente al consenso¹².

¹⁰ El término proletarizar tiene aquí el significado del abandono de los intereses clasistas del intelectual a favor de los intereses de los manuales.

¹¹ La expresión intelectualizar significa proveer al trabajador manual de los conocimientos o medios intelectuales de producción necesarios para la gestión y la crítica social.

¹² Desde luego hay que combatir asimismo, la tendencia intelectualista de eternizar las discusiones e impedir la acción práctica.

En la concepción de la autogestión social no hay que detenerse en la célula (o *cesinpa*) sino que hay que abordar el tejido o la red de células. La lucha social no se desarrolla en un solo sitio sino en varios frentes de alguna manera vinculados. Esta red puede interpretarse como un conjunto de *cesinpas* que establecen entre ellas una relación elemental federativa. Pero la red tiene que caer en cuenta de que si no existe una actuación homogénea que evite la dispersión, dará pie necesariamente a la ineficacia. Por esta razón cada comité de la red ha de renunciar a su carácter de *cesinpa* con el objeto de integrarse en una agrupación más amplia y de mayor alcance político. Esta *renuncia voluntaria*, desde abajo, incorpora a cada célula y a la red en su conjunto a una nueva estructuración formal, ya que todas deciden generar un *centro* que esté supeditado a la base en la forma del “mandar obedeciendo”, como dicen los zapatistas, y que cohesione la actividad

multifacética de la red. A esta modalidad organizativa le podemos dar el nombre de *democracia centralizada*. El *centro* –donde se toman las decisiones generales o que abarcan a toda la red-, no es un centro sustantivado, convertido en un gobierno sobre sus súbditos. Es un ámbito fiscalizado y controlado por la base. El representante puede ser removido por los representados en el momento que éstos lo juzguen necesario¹³. En esta forma de la democracia centralizada no se elige al delegado, en términos generales, por el prestigio, la fama mediática, etc., sino porque, conociéndolo, se presupone que hará una buena labor de representación. Tan debe tenerse confianza en el delegado que éste asistirá a las reuniones de la instancia superior *sin mandato imperativo* o sea como enviado plenipotenciario para garantizar la racionalidad de las deliberaciones y los acuerdos, de

¹³ Quiero interpretar también la noción de *democracia cognoscitiva* en el sentido de que cada colectivo designa a su delegado a otra instancia porque lo conoce en su trabajo cotidiano, su rectitud moral, su fidelidad a los principios.

conformidad de nuevo con la democracia cognoscitiva.

La organización, si se amplía, debe operar en niveles. Por ejemplo: comité regional/comité estatal/comité nacional. Pero ciñéndose a los principios fundamentales de la democracia centralizada que son:

- a) ir de abajo arriba,
- b) ir de la periferia al centro,
- c) control del centro por la base,
- d) congresos deliberativos y resolutivos, pero no electivos,
- e) elecciones hechas en cada instancia para constituir la jerarquía de los diferentes centros controlados por sus respectivas bases.

Los dos últimos puntos nos muestran la manera cardinal del funcionamiento de la democracia cognoscitiva que pedía José Revueltas como un ingrediente indispensable para una organización social. explicar esto

Hay movimientos autogestivos espontáneos que brotan en cualquier momento, provocados por alguna circunstancia y que prefiguran la democracia centralizada, pero son efímeros y desaparecen frecuentemente sin dejar huella. Surgen al calor de un movimiento (por ejemplo el movimiento estudiantil del 68 en el mundo y en México) o de un problema ambiental (sismo del 85 en México). Pero también los hay o debe de haberlos asumidos deliberada y conscientemente, para lo cual se requiere un conocimiento de la forma de la democracia centralizada tal como lo he expuesto con anterioridad.

Después de haber examinado la problemática de la autogestión, volvamos a la cuestión del partido. Antes que nada tomemos en cuenta que el partido *real* del que habla Revueltas, y que no es otro que el partido vanguardia leninista, es interpretado por mí como el

partido-destrucción del sistema capitalista¹⁴.

Reflexionemos en los siguientes puntos:

1. Un partido existente pero que carece de destructividad, es un partido *irreal*, como diría Pepe, o un partido-sumisión, según mi terminología.

2. Un partido existente y poseedor de la capacidad destructiva es un partido *real*¹⁵, al decir de Revueltas, o un partido-destrucción de acuerdo con mi punto de vista.

3. Un partido existente y poseedor de la capacidad destructiva y constructiva es un partido real, para usar la expresión de Revueltas, pero su realidad ya no es una realidad parcial (la de sólo destruir el régimen capitalista) sino una realidad plena o integral¹⁶.

¹⁴ Es importante aclarar que el partido-destrucción no sólo revela su capacidad para destruir las relaciones sociales capitalistas, sino que es capaz de combatir y aniquilar la contrarrevolución que necesariamente surge tras el acceso al poder de los revolucionarios.

¹⁵ Con una realidad parcial, ya que aunque objetiva su capacidad de desmantelamiento del modo de producción capitalista, carece de la posibilidad de construir el socialismo auténtico.

¹⁶ El concepto de *realidad plena* ya no es de Revueltas, el que sólo vislumbró, como buen leninista, la desestructuración de la formación social capitalista, pero parece inclinarse, cuando habla del partido real, a la idea leninista de que basta con destruir las relaciones capitalistas privadas, ya que lo demás, el proceso multifacético de la liberación humana, vendrá por añadidura.

Para Revueltas un partido existente se convierte en real si y sólo si es necesario. ¿Qué significa aquí el término necesario? Es la *conditio sine qua non* que convierte en histórica o da vigencia a una clase social. La necesidad puede ser *necesidad destructiva* (la condición necesaria del cambio de régimen) o *necesidad constructiva* (la condición necesaria o indispensable para construir y desarrollar la liberación social).

Pero lo que no veía Pepe cuando hablaba del partido, o sea, la necesidad de añadir al proceso *destructivo* de las relaciones capitalistas el transcurso *constructivo* de las relaciones socialistas, lo entrevé cuando hace suyo el pensamiento autogestionario. El socialismo no es el producto mecánico de la destrucción del capital privado y la puesta en marcha de los otros elementos que constituyen la idea tradicional del régimen socialista (estatización de los medios de producción, planificación económica burocrática, excesos

de autarquía, dictadura partidaria sobre el proletariado, etc., sino la autogestión de la sociedad en su conjunto.

La muerte no le permitió a José dar el paso adelante que se requería. La teoría leninista del partido y la idea de la autogestión quedaron en él como una contradicción, plagada de tensiones, conflictos, perplejidades, que no encontraron salida. Le parecía evidente la necesidad de un partido real para destruir el sistema capitalista, y aquí continuaba siendo leninista, pero advirtió al final de su vida que sólo puede liberarse la humanidad si se autogestiona.